

## TIEMPO Y ESPACIO.

### REFUTACION DE LA TEORIA DEL SR. VICETTO.

(CONCLUSION.)

Pues qué, el pintor que toma su paleta y, si me es lícito expresarme así, hace pasar de ella al lienzo, á favor de sus pinceles, un soplo de vida para crear un cuadro, no es el autor de esa pintura? (1) Pues

(1) No confundamos lo que se ha convenido en llamar *segundas causas* en filosofía, con la causa de las causas, ó causalidad final como ahora se dice.

Se trata de *és ó ser*, idioscópicamente.

El espíritu puro Tiempo y Espacio, es el creador no sólo de seres espirituales y corporales á la vez, sino de objetos puramente materiales, en razon á que nada és ni puede ser sin él y él és y puede ser sin todo. Distinguiremos, pues, esta creacion en seres pensantes y no pensantes.

El espíritu puro Tiempo y Espacio, crea en sí mismo, ó lo que es igual en su *única* SUBSISTENCIA.

El pintor, el poeta, el escultor, no crea: *combina* cosas creadas, *é inventa* cosas útiles ó de recreo pero bajo *la base* del Tiempo y el Espacio.

El espíritu puro Tiempo y Espacio, ó Ser Supremo,—forma seres pensantes y no pensantes, personas y astros, por ejemplo.

El hombre, no ha *creado* jamás un sér pensante ni no pensante; porque, para lo último, si el escultor arranca *formas* al mármol, no podría hacerlo si el *Es supremo* no *creara* ántes ese mármol,—y si el mecánico *combina* rueda sobre rueda y produce un dinamismo *artificial*, no podría hacer eso si el Es Supremo no *creara* ántes la materia cuyas fuerzas ó condiciones de ser que el mismo Es supremo le dió, el hombre *combina*. Y además de esto—ni el escultor ni el mecánico, ni sus obras, podían *ser* sin el ser base de todo ser, Tiempo y Espacio. Dadnos un escultor ó un mecánico ó cualquier artista *fuera del Tiempo y el Espacio*, que sería igual á *ser* fuera del Ser de los seres, y entónces comprenderemos vuestro raciocinio, de todo punto *falso* y deslumbrante como todo sofisma dirigido para hacer efecto en el vulgo.

¡Oh, que vanidad tan ridícula la de hacer al hombre *creador*! Pues qué *¿por instrumentarse* en el *Rigoletto* las armonías de la tempestad, y en el *Attila* el concierto de las aves á la salida de la aurora, y se llame á eso *convencionalmente* creaciones de Verdi, el hombre crea? Esas no son más que *combinaciones* de sonidos con que se *imitan* en el Tiempo y el Espacio las obras del Tiempo y el Espacio, Dios! —Pues qué *¿el pastor ó el artista* que modelan en un palo ó poco de barro la *figura inanimada* de un hombre, un astro ó un ave, esos pobres gusanos de la Tierra *crean* algo? No! esas no son más que *imitaciones* que hacen (de lo que ven en el Tiempo y el Espacio) y *crea* el mismo Tiempo y Espacio, Dios,—*inspirándonos* esas mismas imitaciones.—Pues qué, cuando decimos por nuestro padre natural ó

qué, el escultor que arranca al mármol formas y á veces diríase que animacion, ha de ver en su estátua la obra del tiempo y no suya? Pues qué, el mecánico que

carnal: *mi padre me hizo* ¿era nuestro padre *consciente* de lo que hacía? ¿no obedecía á un impulso lujurioso ó concupiscente de que él mismo no podría darse cuenta? ¿era en fin ó no era *instrumento ciego, y grosero, y repugnante* en el Tiempo y el Espacio de ese mismo espíritu *inmaterial* Tiempo y Espacio; ¡Dios! que todo lo crea y todo lo hace en sí, por sí y para sí—ya lo que llamamos idioscópicamente obras de los hombres como las de las hormigas?

Dádnos al hombre *fuera* del espíritu de Dios, Tiempo y Espacio, y entónces creéremos en sus obras: le reconoceremos autonomia y autotelismo *propio*;—de lo contrario, no somos más que seres, cuya inteleccion é inmanencia, *opacas*, tienen por *foco* inmaterial la inteleccion é inmanencia del espíritu purísimo Tiempo y Espacio, sin el cual no podemos *ser, vivir ni movernos*,—tenga la *modalidad* que quiera y en el astro que se quiera nuestro *és, yo, ó entidad* de ser.

¡Qué no creó y crea todo, que no inspiró é inspira todo, que no reveló y revela todo, y que no funcionó y funciona en todo el *Es de todo és* ó espíritu puro Tiempo y Espacio, decís!—Es verdad que como *esencia inmaterial de ser* no podemos determinar su accion en la *órbita material de ser* (duracion) en que respiramos; pero si la presentimos todos por intuicion inesplicable.—Y sinó ¿por qué á cada paso exclamó y exclama el sentimiento público, refiriéndose á las personas: *el cielo* la dotó de éste y los otros dones; *el cielo* inspiró á Rafael y á Murillo sus vírgenes admirables; *el cielo* inspiró á Homero la *Iliada*, á Cervantes un libro inmortal, á Cavour la unidad de Italia y á Garibaldi despojar al papado del poder temporal que usurpaba; *el cielo* levantó la Alhambra por medio de los árabes; *el cielo* inspiró la fraternidad por medio de Jesucristo, la imprenta por medio de Guttemberg, la vacuna por medio de Jenner, el para-rayos por medio de Franklin, los caminos de hierro por medio de Santiago Watt; *el cielo* reveló las leyes de la atraccion universal por medio de Newton, la América por medio de Colon, el movimiento de la Tierra por medio de Galileo etc; quiso *el cielo* que naciera Castelar para que por medio de su *charla* gongorina adormeciera ó esterilizara la revolucion democrática contemporánea: *el cielo* no se apiadó de los pseudo-cristianos y *desató el nudo* en que hacía firme el oscurantismo, arrebatando la vida al papa H. ó B. el día 21 de mayo de 1876; *el cielo* te guarde; *el cielo* te confunda; *el cielo* te haga un sabio, un gran médico, un gran poeta, un gran orador, etc; permita *el cielo* esto ó lo otro; «Quiso *el cielo*—dice hasta el *corregido* estilo ministerial—que S. M. recobrára el trono de sus padres para ventura de su amado pueblo» etc, etc;—de modo que el espíritu público nos dice en todos los tonos imaginables que *el cielo* hace y deshace.—Y bien ¿qué es *el cielo* científicamente sinó el Espacio? ó lo que es igual, la inmensidad de Dios (Espacio), congénere con la eternidad de Dios (el Tiempo)?

El primer *agente*, la primera *condicion*, la prime-

construye una à una las piezas de una máquina, las relaciona luego y à la materia inerte imprime su movimiento à fa-

ra *esencia* que necesita el hombre y todo lo creado para hacer algo, es la *esencia infinita y homogénea de ser*, Tiempo y Espacio. Sin ese único espíritu puro, nada puede hacer ni aun siquiera concebir una idea.—Pues bien: si nada y nada puede ser sin esa esencia absoluta de ser—ni aun el Dios más *excelente* que se puede imaginar—¿cómo no ser el Es Supremo Tiempo y Espacio la causa de toda causa ó causalidad final?—Dádnos algo fuera de ese *Es de todo es*: concebid algo sin esa causa de las causas, inteleccion de toda inteleccion é inmanencia espiritual de toda inmanencia espiritual y material,—y no proclamaremos su Divinidad sobre cuanta divinidad haya proclamado la ciencia y pueda proclamar.

DESAFIAMOS Á TODA LA SABIDURIA HUMANA, Á QUE NOS SAQUE DE ESTA TRINCHERA, radiante de luz y de verdad.

Viva el hombre en la atmósfera que nos rodea, viva en el fondo de los mares, viva en el disco del mismo sol, viva en el éter, viva hasta en el vacío de la campana neumática, viva ó respire donde quiera, jamás podría ser sin el Ser Supremo ó espíritu puro Tiempo y Espacio, en cuya diaphanidad ó *esencia de ser* está nuestra atmósfera, el océano, el sol, el éter, el cielo llamado vacío y toda la creación como si no estuviera,—sin que por eso pueda ser la creación sin él. Todo y todo es, vive y se mueve en el espíritu puro de Dios, Tiempo y Espacio, sin consustanciarse con él, porque son naturalezas sumamente refractarias la del Creador y la creación, pues ésta no puede ser sin aquel y aquel (Tiempo y Espacio) es perfectamente *de hecho* sin ésta.—Nuestro cuerpo, por ejemplo, se mueve de un lado á otro como se mueve un pez en el hondo del mar; nuestro cuerpo desalojará atmósfera al moverse como el pez desalojará agua al moverse, pero no desalojaremos ó comoveremos al Espacio y al Tiempo, *incomovibles* de suyo por su entereza perfecta de ser.—Y cómo somos, vivimos y nos movemos en el espíritu puro de Dios, Tiempo y Espacio; y como somos en su ser,—nada y nada podemos hacer sin él;—y como nada podemos hacer sin él, nuestra inteleccion finita no es sin su inteleccion infinita, ni nuestra inmanencia relativa sin su inmanencia absoluta.—Ahora, el como obra su inteleccion *luminosa* en nuestra inteleccion *opaca*, si no lo sentís psicológicamente en vuestra propia conciencia de ser ¿quién podría explicarlo jamás? ¿Quién podría explicar jamás cumplidamente el *porqué* creemos que somos hijos de nuestro padre natural, en cuanto à la carne, ó hijos de nuestro padre espiritual, Dios, en cuanto al espíritu? Y sin embargo ¿quién no siente está verdad en los senos del alma?—¡Ay! lo humano nunca podrá explicar lo divino; pero si conocerlo, sentirlo y adorarlo intimamente como *sér de nuestro sér*, como Creador de nosotros mismos para cuanto más de lo que llamais pomposamente *creaciones del hombre*;—del hombre! ¡pobre gusano de la Tierra;—de la Tierra! à su vez pobre átomo en el concierto maravilloso de los mundos que son en la inmensidad de Dios (Espacio) y en la eternidad de Dios (Tiempo)!

De estas mismas ideas que trazamos en la soledad de nuestro gabinete—tal vez las más trascendentales que se hayan trazado para la humanidad—¿podemos darnos cuenta [à nosotros mismos de

vor de un esfuerzo ú otro agente, ha de expedir título de invención y propiedad al tiempo? Pues qué, las obras que el hom-

como vienen al cerebro, lo inundan de luz, é irradian esta luz tentiamente para la generalidad? Por más que profundizamos fisiológicamente el hecho—ó más bien psicológicamente;—por más en fin que nuestra conciencia responda con mil vibraciones armónicas al esplendor de esas mismas ideas,—lo cierto es que funciona nuestra inteleccion *dominándonos* como si una ráfaga de otra inteleccion superior la sintiéramos *ser en nuestro ser*. En una palabra: sin Tiempo y Espacio, no nos sentimos *ser, vivir y movernos*,—sintiéndonos inspirados por ese espíritu puro para hacer (lo que llamais) el bien y el mal;—ese espíritu increado y creador, *es de todo es*, y al que vosotros no quereis reconocer por Dios, porque no tiene ojos, nariz, boca, frente etc,—sin tener en cuenta que si tuviera todo eso, ya Dios no sería Dios (*espíritu puro*) porque tendría forma, y teniendo forma tendría límites,—y el Ser Supremo Tiempo y Espacio, es ilimitado, y como es lo ilimitado de *todo* lo ilimitado, por eso es lo *absoluto*.

El Tiempo todo lo destruye—decís desde Ovidio acá muy orondos. Pues bien: si le concedéis acción espiritual para destruir ¿por qué no se la concedéis para crear? El que destruye crea y modifica: la misma destrucción de una cosa nos manifiesta esta verdad, en sus múltiples transformaciones, que llamais enfáticamente *obras de la naturaleza*! por no saber como llamarlas.—Si ese mismo pintor que trazó la pintura que os admira, dos horas antes de concluir la se hubiera muerto ¿qué hubierais dicho?—Toma!—diríais—no la concluyó porque *le faltó Tiempo*!—Y aunque no digerais eso, que si lo diríais, sinó: *le faltó vida*, vendríais à decir lo mismo, porque la vida no supone otra cosa que duración, ó *es relativo* EN EL Tiempo y el Espacio, *es absoluto*.

Por último, cuando *hacéis* un niño y no teneis conciencia de ello como cuando cojeis un poco de cera y modelais con vuestros dedos la figura de un ave, no creéis que aquella criatura la *hizo* espiritualmente el *es de todo es* ó acción interna de toda acción, Tiempo y Espacio, y decís muy orondos que *lo hizo* la Naturaleza (*natura rerum vel vis*), porque no quereis reconocer el espíritu de Dios en el Tiempo y el Espacio que llena con su presencia y constituye su ser.—Y à eso se os puede objetar muy lógicamente ¿Y qué es lo que llamais la Naturaleza? ¿Puede ser eso que llamais la Naturaleza *sin el Tiempo y el Espacio*?—No.—Luego, es inferior al Tiempo y al Espacio ese mito que llamais Naturaleza. Luego, el Tiempo y el Espacio es el *es* de ese mito que llamais la Naturaleza, puesto que cuando una cosa depende *esencialmente* de otra, es inferior à ella!

Nada, nada y nada es *nuestro*, tratándose de Dios ó espíritu puro Tiempo y Espacio: ni *nuestros* hijos!!!—Nada y nada creamos: no somos más en nuestra vanidad asquerosa, que pobres gusanos, de la Tierra é instrumentos inconscientes y *materiales* de que se sirve *espiritualmente* EN SI MISMO el espíritu puro Tiempo y Espacio para sus altos fines! Y sinó ¿por qué cuando queremos hacer una cosa bien, nos sale mal, ó vice versa cuando la queremos hacer mal nos sale bien? «Eso depende de nuestra idioscopia»—diréis;—y eso no es más que una *ilusion* que se forja nuestra vanidad para halagarnos—decimos nosotros, puesto que todas nuestras acciones están completamente *subordinadas* al

bre ejecuta sobre la faz de la tierra, sus atrevidas construcciones, sus maravillosos inventos, las revoluciones que un día y otro día su genio produce, ha de atribuirlo todo al tiempo que, a comprenderlo según queréis, esto es *conciente*, vendría a ser esa siniestra divinidad que se complace en cubrir con el polvo de la ruina cuanto existe, así la magestad de los templos como el poderío de los imperios! (1) No; el tiempo no es causa sino

Tiempo y al Espacio en que somos, nos movemos y vivimos,—intelección intangible pero evidente de nuestra intelección, inmanencia intangible pero evidente de nuestra inmanencia,—única *subsistencia en fin*,—océano eterno é inmenso de luz sin sombra alguna!

Aun más,—y este argumento es decisivo. ¿No decís que Dios es omnisciente, y *sabe cuanto es y cuanto ha de ser*? Pues entonces, ya está trazado nuestro destino en sí mismo Tiempo y Espacio, *antes de nacer*.—y por consiguiente, hacemos y desahacemos, y aparecemos y desaparecemos carnal y espiritualmente en sí mismo Tiempo y Espacio, cuando y cómo quiere el Tiempo y el Espacio, *es de todo es*, intelección de toda intelección, inmanencia de toda inmanencia porque es lo más superior y supremo que encuentra el entendimiento, en atención a que nada, nada y nada puede ser sin ese espíritu puro Tiempo y Espacio, ya astros, ya personas, ya cosas, ya sucesos ó hechos, ya ideas!

En resumen: solo Dios tiene la llave de nuestro cerebro, que abre y cierra *en sí mismo*, Tiempo y Espacio. Solo ese espíritu puro en que somos, vivimos y nos movemos, enciende en nuestro cráneo *la luz interna* que llamamos pensamiento, ó la apaga por medio del sueño. Solo ese *es de todo es*, sabe como él inspira a nuestra intelección, y ésta funciona, y al funcionar, mueve nuestras manos, y al moverse nuestras manos lebanan la Alhambra casi en los aires, el Escorial en los abismos de una sierra y los arsenales del Ferrol sobre el mar, ó escriben páginas como el *Amoury*, arrancan melodías como las de *Il Trovatore* ó pintan cuadros como *La Péria*.—Todo y todo lo hace el Ser Supremo en sí mismo Tiempo y Espacio, *es de todo es*, ó es infinito *en que es* nuestro es finito, ya autotélica, ya autónómicamente;—y nosotros no somos más que *creaciones* más ó menos brillantes ú oscuras de su omnipotencia, que hace aparecer y desaparecer en la eternidad é inmensidad de su propio espíritu Tiempo y Espacio, inmanencia de toda inmanencia, ser de todo ser, puesto que sin Tiempo y Espacio nada y nada puede ser!

(1) Queda todo eso desvanecido en la nota anterior, puesto que el hombre nada *crea*. Solo *combina* las cosas creadas en el Tiempo y el Espacio por el Tiempo y el Espacio, y bajo las inspiraciones del Tiempo y el Espacio, en donde *es*, en donde *vive*, y en donde se *mueve*,—y de cuya esencia no puede HUIR por más que *combinara* más que Arquímedes, Franklin, Santiago Watt y Huighens, la fuerza expansiva de los gases y las de la electricidad. El hombre se *utiliza* de lo que ha creado el Es Supremo, y amontona piedra sobre piedra y hace una Alhambra del mismo modo que la oropéndola, inspirada por el Es Supremo, reúne paja sobre paja y construye su nido en la rama de un ár-

efecto; (1) el tiempo no produce sino que es producido, (2) materializando el concepto; no es función primitiva sino derivada. (3)

No porque todo suceda en el tiempo y en el espacio debéis deducir de aquí que el tiempo y el espacio son el resumen de todo ser. (4) Mientras escribo, estoy aquí

bol *pendiente de un solo hilo*, que aun nos admira más. Por otra parte—nosotros no *atribuimos* más ni menos propiedades al Es Supremo Tiempo y Espacio que las que vosotros *atribuís* a Dios. ¿No decís que Dios es el autor de la naturaleza? Pues igual decimos nosotros del espíritu puro Tiempo y Espacio, puesto que sin Tiempo y Espacio *no puede SER la naturaleza*. Este último argumento nuestro, pulveriza del todo vuestro sofisma.

(1) Sublime!! Si el espíritu puro Tiempo y Espacio, es el *es* de todo *es*, ó ser de todo ser ¿cómo puede ser *efecto* de nada? Si vuestro Dios ideal *no puede ser* (ni aún idealmente) sin él ¿no es él la causa de las causas?

(2) ¡Qué horror! ¡Conque es *producido* lo que siempre fué, lo que siempre es y lo que siempre será!! La eternidad é inmensidad del Tiempo y el Espacio, *producto*!!—Ah!... francamente... no es posible cuestionar cuando se escribe eso a la luz de la razón y de los hechos. No hay criticismo que aguarante una bomba semejante!

(3) Y ¿por qué el *infinito de todo infinito* Tiempo y Espacio es *función* derivada y no primitiva? ¿En qué se apoya ese raciocinio? ¿En qué premisas?—Si el Tiempo y el Espacio, es una derivación (siendo infinito de todo infinito) ¿cuál es objetivo ó causa primordial de esa derivación *eterna é inmensa como ella sola*?—Hé aquí una cosa en que anhelamos ilustrarnos!—Y después dice V. que estas cuestiones no son útiles a la sociedad!!!—El Tiempo y el Espacio, como *supuesto*, ó individualidad, ó entidad de ser, es la *única* subsistencia que se conoce, entendiéndose por *subsistencia* lo que significa en filosofía, esto es, el último complemento de la naturaleza, que le hace indivisible é incommunicable a otra cosa que la perfección. Y como no depende de nada, y todo depende de él, es *función* primitiva ú originaria, no consecuente ó derivada.

(4) Por de pronto, nos concede V. que todo *sucede* en el Tiempo y el Espacio, y esto ya es algo para entendernos.

Y bien ¿si todo es en el espíritu purísimo Tiempo y Espacio ¿por qué no hemos de creer que es, no sólo el ser de todo ser, sino su *alma*? Para que creyésemos lo contrario, borrad de una plumada ese espíritu puro en que somos, vivimos y nos movemos como dice San Pablo cuando habla del *Deo ignoto*,—y entonces renegaremos de nuestra teoría.—Pero ¡ah! ni V., ni toda la teología, ni toda la ciencia habida y por haber, podrán jamás *suprimir*—ni aún abstractivamente—un solo *instante* ideal del Tiempo ó un sólo *punto* ideal del Espacio, ni *alterarlos* ó modificarlos,—lo cual debe dársele a V. siquiera una noción de la inviolabilidad é inmiscibilidad perfectísima de Dios, y de que su esencia Tiempo y Espacio no es *accidente* sino *sustancia*, puesto que en su *subsistencia* no necesita de otra cosa para poder existir. Por el contrario, todo necesita de ese espíritu puro para ser, ya dioses reales ya ideales, objetivos ó subjetivos.

en mi gabinete, mi gabinete está en la casa; esta casa en el pueblo; el pueblo en la provincia; la provincia en la nación española; España en Europa; Europa en el globo; el globo, como un átomo, en el universo. Sobre ese átomo suceden evoluciones y catástrofes simultáneas con los movimientos de la materia en el cosmos, que es necesario comparar y relacionar; más todo esto ocurre en el tiempo y en el espacio, (1) y no son por consiguiente tiempo y espacio las causas de semejantes efectos. (2)

Me he extendido más de lo que me había propuesto, y voy á concluir. Poco me resta que añadir, por otra parte, á todo lo que precede para dar idea del espacio. (3) Este, en efecto, no es más que la extension sin límites sensibles y penetrables; (4) á diferencia de todo cuerpo,

(1) Muy bien.

(2) Y ¿por qué no lo son? Eso no lo dice V.—Y ¿por qué si todo pasa ó es en el espíritu puro Tiempo y Espacio, y *solo en él*, no cree V. al Tiempo y al Espacio la *causa* eficiente de ese *todo*? Sentimos que no nos lo diga V.

Ah!—ya acertamos;—sin duda porque ese espíritu supremo de *solo*, como no tiene ojos, nariz, boca, frente, etc., no le concede V. autotelismo ó inteleccion; y por consiguiente, ni inmanencia propia ni cósmica ó universal.

De seguro que es por eso.

De seguro que á ese espíritu puro Tiempo y Espacio, en que somos, vivimos y nos movemos;—no le concede V. que—á su vez—ESTÉ en el universo como el *pensamiento* en nuestro cerebro;—constituyendo la eternidad y la inmensidad, ó sea la plenitud suma y perfecta de ser y de actividad,—y reuniendo, por consiguiente, las perfecciones todas de las criaturas, aunque de una manera diferente de como están en las criaturas, por la sencilla razon de que el Tiempo y el Espacio es *espiritu puro*.

(3) ¡Ah! nos va V. á dar *idea* del Espacio!—Qué felicidad! Veámos si V. nos vá á *ilustrar* en esto,—una vez que nosotros consideramos al Espacio y al Tiempo *congéneres*, es decir, una sola entidad, puesto que no puede ser el uno sin el otro, por más que, para nuestra percepcion material, se descompongan en dos condiciones intrínsecas de la naturaleza de Dios.

(4) Hémos aquí, otra vez, en una confusion. La voz *extension*, respecto á la voz Espacio, es igual á la de *duracion*, respecto al Tiempo. De modo que, cuando vemos lo *limitado* [aplicándose á lo ilimitado, se conturba nuestra mente. Tanto tiene que ver la extension con el Espacio, como la duracion con el Tiempo: si no se usa de estas palabras en su verdadero y filosófico sentido, la discusion es imposible.—La extension es métrica, rítmica ó cuantitativa: podemos decir: de aquí á Madrid hay cien leguas medidas por el *compás* geométrico, *pero cien leguas de extension en el Espacio*, ¿A qué aplicar, pues, la voz extension (limitado) para definir el Espacio, (ilimitado) si lo finito no

que está sometido á la ley general de la impenetrabilidad. (1) En cuanto á si el

tiene aplicacion á lo infinito? ¿Por qué aplicar *modos ó estados* á lo que no tiene *modos ó estados* por su misma inmutabilidad? Las imágenes, asi empleadas, son falsas porque son imperfectas y son ridiculas porque son grotescas.

(1) Claro está. El Tiempo como el Espacio, es lo *único* que hay incorpóreo é inmaterial, sin que por eso dejemos de percibir su esencia, no solo por los sentidos, sino hasta por los poros, como diria un fisiólogo.

Pero... ¿nada más nos dice V. de la *oquedad* del Espacio? ¿Nada nos dice V. de la atmósfera, de los fluidos ponderables é imponderables, del mito del éter y del estúpido *vacio* de los materialistas? Pues entónces, al concretarse V. á que el Espacio era ámbito incorpóreo é ilimitado, no nos dijo nada que no nos lo dijera un niño.—Al iniciar V. la apreciacion filosófica del Espacio, creiamos que nos iba V. hablar de su esencia, ó sustancia, ó *diafanidad* solo comparable,—aunque *empequeñeciéndola*—á la esencia, sustancia ó diafanidad de nuestro *pensamiento*, y á la cual se llama el *vacio* por la falsa ciencia, en su incapacidad de apreciarla en toda su magestuosa é inviolable espiritualidad inmutable y perfecta;—ese Espacio congénere *solo* con el Tiempo é inconsustanciable con nada de cuanto creó en si mismo;—ese Espacio que *puede ser* sin contener la creacion, y la creacion no puede ser sin él, ni Dios alguno teológico ó científico;—ese Espacio donde nos *sentimos* ser y todo se *siente* ser en su esencia de ser, eternidad é inmensidad, ó lo absoluto y lo infinito;—ese Espacio perfectamente *igual* en si mismo, ni *más* ni *ménos* en punto alguno ideal de si mismo, y que en todas partes *es* (Tiempo) y en ninguna término!

Pero ¡cuán *pobre* está V. al ocuparse del Espacio!

En su falsa ilustracion,—es V. capaz de asignar el *punto* geométrico al Espacio como el instante cronométrico al Tiempo, y el punto geométrico no pertenece al Espacio como el instante cronométrico no pertenece al Tiempo. El punto geométrico *pertenece* á la extension, como el instante cronométrico á la duracion, ó lo que es igual, lo material divisible á lo material divisible. El punto limitado *es* en la extension limitada, y ésta en el Espacio *ilimitado* ó indivisible; del mismo modo que el instante limitado, *es* en la duracion limitada, y está en el Tiempo *ilimitado* ó indivisible. De aquí á Madrid—por ejemplo—hay tantos *puntos* ó leguas de extension *en el* Espacio, y se tarda ó emplea en llegar tantos *instantes* ó horas de duracion *en el* Tiempo. Podemos *materializar* con el compás y el cronómetro la extension y la duracion, pero no lo inrítmico, inmaterial y sumamente inmedible é indivisible Tiempo y Espacio; *esencia de ser* en nosotros, ante nosotros y detrás de nosotros; arriba, abajo, á la derecha, á la izquierda, en todo, por todo y para todo lo creado;—independiente á la vez de todo por su misma oquedad, ó diafanidad, ó espiritualidad, ó *esencia de ser* increada y creadora;—é *incommovible* á toda fuerza material ó intelectual de los hombres y de las cosas.—Compréndasenos bien: podemos *medir* la extension, porque nos pertenece en nuestra órbita moral y material de ser; pero no el Espacio porque ésumamente diafano ó espíritu puro ingénito con el Tiempo. Podemos *dominar* la extension, porque *donde quiera* podemos clavar ó fijar el *punto* material, matemático ó geométrico; pero no podemos dominar ó supedi-

tiempo y el espacio son infinitos ó nó, es en mi concepto, una cuestion secundaria. (1) Se trata de saber si tras de esos inmensos océanos de astros, si tras nuestro sistema hay varios ó infinitos sistemas siderales, y si en estos como en nuestro planeta existen gérmenes perpétuos que aseguren la reproduccion eterna. (2) Esta tesis dilatada y profunda podrá ser objeto de nuevas discusiones; (3) por hoy,

tar—ni aún idealmente—un punto del Espacio. por la sencillísima razon de que la *inmensidad* del Espacio como la *eternidad* del Tiempo, es *inmóvil*, y la creacion sumamente *móvil*,—de modo que un *punto* que ahora fijáramos en el Espacio, no volveríamos á encontrarlo jamás, por miles de miles de siglos que *juráramos* en el Tiempo y el Espacio.—Los *puntos*, é *instantes* que asignamos falsamente al Espacio y al Tiempo, pertenecen, pues, á la extension y á la duracion; no al Espacio ni al Tiempo,—imposible esto, de toda imposibilidad, en lo humano. Somos, vivimos y nos movemos en la inmovilidad del espíritu purísimo Tiempo y Espacio en una *corriente* vital maravillosa,—de consiguiente, *clavar* un punto en el Espacio ó *fijar* un instante en el Tiempo, sobre ser imposible matertalmente por su inmovilidad esencial, sería un absurdo intelectualmente por su misma inmovilidad y por nuestra misma rapidez ignota para *volver* á ese punto ó á ese instante ideal.

No el que comprenda—sinó el que vislumbre siquiera—la diaphanidad sumamente inviolable del Espacio, verá cuan

Pequeños somos para elevarnos á la percepción de la naturaleza de Dios, Tiempo y Espacio,—pero á la que al fin nos elevamos dia tras dia, valiéndonos de la luz intelectual de todos,—nunca luz perdida para la ciencia, por más que la ignorancia y la mala fé lancen contra ella sus venenosos, grotescos dardos.

(1) ¿Y por qué eso es secundario, cuando es tan esencial en lo que cuestionamos?—Pues si nos probará V. que el espíritu puro Tiempo y Espacio no era el infinito de todo infinito, ya no habia cuestion,... caeríamos de rodillas á sus pies entonando el *mea culpa!*—Si nos provára V. eso, en fin, borraríamos de una plumada nuestra teoría. Luego ¿por qué califica V. de secundario lo que es esencialísimo?—Vaya! palabras! palabras! y palabras!—Le pasa á V. lo que al bolonio de Tiberghien con su *Teoría del infinito*, pues todos sus infinitos, no lo son: no son más que infinitos *relativos* del infinito *absoluto* Tiempo y Espacio, puesto que *no pueden ser sin éste*.—¿Qué filósofos y que teorías que se derrumban al menor soplo!

(2) ¡Eso quién lo duda!—Pero eso ¿qué nos importa para la cuestion que debatimos?—O, acaso, cree V. que esos planetas y estrellas que brillan en el universo, sólo son *lucitas* que se encienden en él, por sí á nosotros, los *pobres* habitantes de la Tierra, *nos dá la gana de mirar* alguna vez para arriba? ¡Qué inocentada!!

(3) Esa tesis dilatada y profunda, es de interés secundario para la cuestion que debatimos. Cuestiónelo V. con Flammarion, que á fé no publica pocas obras sobre eso. Para encontrar á Dios no necesitamos elevar la vista á las estrellas ni inclinar-

Sr. Vicetto, señores abonados de la REVISTA GALAICA, no tengo más que pedir os dispensa por haberos privado de algunas páginas más amenas, que hubieran podido aparecer en el lugar de este pobre artículo. (1)

Ferrol 2 de junio de 1874.

AURELIO TYR.

la hácia las flores de un jardín,—cosa igual para nosotros porque igualmente nos llena de admiracion. Para encontrar á Dios hay que profundizar el gran axioma de San Pablo: en Dios *somos*, *vivimos* y nos *movemos* (Tiempo y Espacio).

(1) Al contrario—nosotros, ó la *Revista Galaica* que es igual, damos á V. un millon de gracias por su refutacion:

1.º—Porque, á pesar de sus sofismas, está muy bien escrita, tanto en su forma decorosa como en sus frases precisadas y de elevada importancia científica;—rogándole que tenga por no expuesta cualquier palabra desatenta que escribiéramos en el ardor del debate.

2.º—Porque sus ideas de V, personifican ó sintetizan en parte el atraso intelectual de la época (no del Tiempo), que era preciso ilustrar, por más que esto parezca inmodesto.

Y 3.º—Por la satisfaccion que V. nos proporciona al contestarle, pues nos convencemos más y más de que nuestra teoría es tan *incommovible* que nadie podrá sostener logicamente que la naturaleza de Dios no la constituye el Tiempo y el Espacio, por la sencillísima y luminosa razon de que el *ideal* ó *realidad* de Dios que tiene todo teista, constitúyalo la *esencia* que quiera, siempre será *inferior* á la de aquel *único* espíritu puro,—puesto que EN ÉL es todo, sin él no puede ser nada, y él puede ser sin cuanto és. El Dios Movimiento de Arquimedes; el Dios *Quit est* del Exodo; el Dios de la inscripcion de Isis en Egipto, *Yo soy todo lo que ha sido, és y será*; el Dios Perfeccion de Anselmo de Canterbury; el Dios Infinito de Descartes; el Dios Extension y Pensamiento de Malebranche; el Dios Gran todo de Espinosa; el Dios Absoluto de Leibnitz, de Krause y de Wolf; el Dios Ser Moral de Kant; el Dios Idea universal de Fichte y de Hegel; el Dios Materia de Moleschott; el Dios Fuerza y Materia de Büchner; el Dios Naturaleza de Flammarion; el Dios Espíritu y Naturaleza de Ahrens; el Dios *El que és* de Augusto Nicolás; el Dios Cosa *más excelente y admirable que se puede imaginar* de la Iglesia católica, y el Dios en fin de todo deista, *para ser tienen que ser en el seno* ó esencia de nuestro Es Supremo Tiempo y Espacio;—és que no admite demostracion por su misma inmaterialidad de ser, pero que el espíritu *entraña* ó concibe con intuicion intelectual é inmediata;—és que no necesita demostracion por lo mismo que no la necesita ningun axioma como: el sol alumbrá: nacemos para morir: nada puede ser (ni Dios alguno) sin Tiempo y sin Espacio, etc;—és en fin *continente* de todo, sin ser *contenido* en nada; porque no es finita la *eternidad* del Tiempo ni limitada la *inmensidad* del Espacio!

Ante la definicion de Dios que damos, el ateísmo cae de rodillas; porque su Dios *Acaso*, su Dios Fuerzas Ciegas ó Fuerza inconsciente, *no puede ser* sin Tiempo y sin Espacio,—y como no puede negarse la esencia

## LA MARGARITA.

—Me quiere?—no me quiere!—asi exclamaba deshojando una flor,  
que entre sus manos de marfil llevaba,  
la gentil Leonor.

—Me quiere!—no me quiere!—y proseguia,  
lan preciosa muger,  
á tiempo que las mustias hojas via,  
una á una caer.

suprema y básica DE SER al Tiempo y al Espacio, *es de todo es*, nuestra teoría pulveriza el ateísmo. Ejemplo *ad hoc*:—«La razon—dice de Fichte—crea todo lo que ella concibe, forma con el pensamiento el mundo entero, y el *yo* lo objetiva y le da la existencia».—¿Y es independiente la razon del Tiempo y del Espacio?—le preguntaría cualquiera.—¿Es la razon inmanente *por si*, sin depender del Tiempo y del Espacio en su *esencia de ser*?—No.—Pues si mi intelccion, ó mi *yo*, ó mi *es*, depende de otra *esencia de ser*, yo no soy nada más que lo quiera ésta.—Y á su célebre absurdo profesoral: «En la leccion inmediata crearemos á Dios»,—¿qué se puede contestar en serio á quien dice: En la leccion inmediata voy á crear el Tiempo y el Espacio, esto es, la esencia universal de ser y de mi sér,—que equivale á la locura, casi inescrivable, de crear lo creado al Creador, *sobre la misma esencia de ser de éste?*

Meditad!—Nuestra teoría sobre la naturaleza: real de Dios Tiempo y Espacio, tiene todos esas ventajas que no ha tenido ninguna hasta el día: no sólo mata el ateísmo sino el panteísmo,—puesto que, respecto á este último, el espíritu puro Tiempo y Espacio, *es por si mismo*, y nada, nada puede ser sin él; y él como único espíritu puro no puede jamás *constanciarse* con la creacion, por más que *su creacion sea materialmente* en su esencia inmaculada de ser, como son las figuras en un espejo, como son nuestras idealizaciones en nuestra mente, que ni por eso son el espejo mismo, ni nuestra mente misma. *Somos* en el Espíritu puro Tiempo y Espacio, *vivimos* en él, y en él nos *movemos* como dice San Pablo; pero bien conocemos [que no *somos él mismo* y que dependemos de él, á la manera que la *duracion* no es Tiempo ni la *extension* Espacio, por más que la duracion y la extension sean en el Tiempo y el Espacio.

Destruya V, ó cualquiera, nuestra afirmacion de que no puede haber *ser* alguno, esencia, modalidad, ó idea siquiera, fuera del Tiempo y del Espacio—y abatiremos la frente en el polvo, confesando públicamente que hemos estado hasta aqui en el error de los errores. Pero no pudiéndola destruir, estamos cien codos más altos en ilustracion, que todos los filósofos habidos y por haber.—Y no se considere este último que decimos como un alarde de vanidad ó un exceso de orgullo; porque demasiado sabido es que cuando el Ser Supremo (Tiempo y Espacio) *reparte sus dones*, lo mismo hace de un porquero como Sisto V un papa,—que es lo que hay que ser en el mundo material ó del *comfort*,—como hace de cualquier pensador un Newton—que es lo que hay que ser en el mundo intelectual ó del *espritu*.

Demuéstrenos científicamente la existencia de un ser sin el espíritu puro Tiempo y Espacio, ó

—Me quiere!—no me quiere!—y tal diciendo  
hubo de suspirar,  
dos hojas en el seco boton viendo  
solamente quedar.

—Cual me toca?—pensó—¡qué no me quiere!..  
—¡Vámos, no puede ser!  
—¿Más no es hombre? si tal, y ser pudiere...  
que amase á otra muger.

Y lloró: pero al punto la hechicera  
asi volvió á exclamar:

—No! ¡sinó puede ser de esta manera,  
me debí equivocar!

NICANOR REY.

Pontevedra—1875.

## TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

PEDRO MADRUGA.

(Conclusion).

VII.

Punto aparte requiere un episedio sucedido durante el cerco del castillo de Tenorio.

Don Alvaro Alonso de Figueroa, dueño de Vigo; don Garcia Sarmiento, de Sobroso; don Tristan de Montenegro, de Pontevedra; y el señor de Valladares reciben un cartel de don Gomez Pazos, en que este pedia con instancia auxilios contra el de Camiña.

Tres mil hombres se juntaron, y dirigidos por el de Vigo, marchaban hácia Tenorio, cuando les sale al camino Pedro Madruga, con mil buenos soldados y trescientos arcabuceros.

Una luz súbita y un estruendo como de tempestad aterra á los de Vigo, y se dan á fuga, hallándose despues con ciento cincuenta bajas.

que este no es el infinito de todo infinito, ó que *no nos sentimos ser en su ser*,—y dejaremos de considerar á ese espíritu ubicable, inextenso, perfecto, indivisible, inmodificable, subsistente, *único*, inmanente, increado, inviolable, eterno, inmenso, infinito de todo infinito y es de todo es, como naturaleza ó entidad absoluta de Dios!

Contéstenos V. con elocuente fuego,—rebátanos V. con toda la lógica posible,—pues nuestra teoría aún no se pesó ó apreció en la balanza del entendimiento, por más que haya recibido ya su *bautismo* de vaciedades y exabruptos, lanzados por la ignorancia y los intereses de secta. Para apreciarse, necesita contrariedad razonada, pero impetuosa; gran resistencia intelectual, pero espléndida de luz; gran *batalla* en una palabra,—pues á medida que le sale al encuentro la *falsa* ilustracion de la época, crece y se agiganta como todo lo que entraña en sí razon de ser, ó como rio caudaloso que se pretende contener por medio de diques formidables.

B. VICETTO.

Ferrol, 1875.

¿Qué había sido ello?

Era que los arcabuces de Pedro Madruga se presentaban los primeros en Galicia, y jamás aquí se había visto ni oído cosa tal.

Pero don Alvaro Alonso de Figueroa inquiriere sobre esta cosa, llega á saber que los arcabuceros procedían de unos buques holandeses anclados en Vigo, y se presta á venganza.

Vigo apareció un día engalanado. Todo era fiesta, y fuego, y gaita, y «corridas de gansos...» ¡Cómo se divertían nuestros antepasados!

Los holandeses acuden á tierra.

Como el leopardo de la fábula, Alonso de Figueroa prende á todos, y los manda ahorcar de las almenas del castillo.

Boga en seguida hácia sus barcos, degüella á los tripulantes, y trae á Vigo pólvora, municiones, treinta arcabuces y ocho piezas de grueso calibre, entre ellas una preciosa culebrina.

Así la pagaron los holandeses.

### VIII.

Volvamos á Tenorio.

Desesperado el de Camiña de vencer á don Gomez de Pazos, apeló á la infamia. Puso precio á la cabeza del sitiado, y ofreció 500 florines al que le matase, y 1.000 al que se lo entregase vivo.

No faltó un traidor, siervo etíope, en cuyo in-noble pecho hallase eco tal perfidia.

Pedro Madruga venció; pero don Gomez y los suyos vendieron caras sus vidas.

El de Sotomayor se encargó de que no hubiera quien lo contase.

Poco tiempo gozó de aquella satisfacción. El conde de Benavente, sobrino del obispo don Luis de Pimentel, viuo sobre el de Camiña, le venció en Padron, y prendiéndole, le llevó arrestado por el teatro de sus barbaries hasta Benavente, en donde lo guardó buen recaudo.

### IX.

Galicia respiró.

Los señores recuperaron lo perdido: ciudades, villas y fortalezas se vieron libres ó en poder de sus legítimos dueños; y los del conde de Camiña sólo conservaron los castillos de Sotomayor, Creciente, y gracias si el de Salvatierra.

Más he aquí que el rey de Portugal, que estimaba muchísimo á Pedro Madruga, ofrece por su libertad la de dos Señores castellanos prisioneros.

Convínose con el de Benavente y un año despues de su desastre, volvió á entrar en escena el terrible conde de Camiña.

Viéndose reducido á sus antiguos estados, trató de recobrar lo perdido; y reuniendo gente, pronto se apoderó de Tuy, del Puente-Sampayo y de Oya.

En vano le resistieron don Gregorio de Valladares y don García Sarmiento, señor de Sobroso.

Este fué hecho prisionero y llevado por el de Sotomayor al castillo de Sobroso, á cuyos defensores amenazó Pedro Madruga con la muerte de su señor don Garcia, si no se entregaban.

Negóse á ello Lope del Valle.

Entónces el de Camiña cercó á Sobroso con cinco mil infantes y trescientos lanceros, auxiliados

por don Alonso de Portugal, general de la frontera gallega, por Pedro de Mendaña y otros hidalgos.

El arzobispo de Santiago, el conde de Monterrey, don Sancho Ulloa, y otros caballeros gallegos se decidieron á dar batalla campal, para ver de acabar con aquel azote que se llamaba Pedro Madruga.

Así se efectuó. Bizarramente defendiose el de Camiña, pero fué vencido, obligado á retirarse á Portugal con inmeasas pérdidas, y despojado de todo lo que no era suyo.

Tan brillante éxito trajo felices consecuencias, confirmándose la paz en la célebre tregua otorgada á nombre de los Reyes, Prelados y Señores el 24 de octubre de 1476.

### X.

¿Quéreis saber ahora como cuentan las abuelas el fin de Pedro Madruga.

Diz que una helada mañana de enero ocurriósele al de Sotomayor levantarse más temprano que nunca.

Recorriendo el castillo, oyó en una cámara ruido de gentes, puso atento oído, y admiróse de que sus servidores concertasen su muerte.

Nada en esto hay de singular. ¿Quién había de querer vida y salud para el conde de Camiña?

Penetró airado en la estancia, en que había cuatro escuderos, y les cruzó la cara.

Mandó enseguida disponer unas angarillas que les obligó á sostener: subió sobre ellas, haciéndose llevar en procesion, y á toque de bocina convocó sus gentes para que fuesen de cortejo.

Aquella fué la última «madrugada.»

Caminaban los vasallos maldiciendo de la nieve y del conde, deseándole á lo ménos que se helara en las angarillas.

Los cuatro escuderos sus portadores, cambiaron mas de una mirada, pero algo mayor hicieron cuando avistaron la negra é infecta boca de un profundo pozo, cuyos pretiles iban á rozar.

Llegados allí, rápidos como su pensamiento, volcaron las angarillas, desapareciendo entre la gélida niebla del alba y el oscuro tragadero del pozo, el cuerpo de Sotomayor.

La postrer blasfemia del conde de Camiña fué ahogada por el grito unánime de los asesinos que exclamaban:

—¡Mueran todos los señores como Pedro Madruga.—

TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES.

Vigo, 1870.

### A LA GRAÑA.

Como la Vénus que soñó el poeta  
naciendo de la mar en las espumas  
y ocultándose luego entre las brumas  
que llegaron su frente á acariciar;  
está la Graña junto al mar tendida,  
durmiendo al pié de las altivas lomas,  
con sus cass, bandada de palomas  
que en el valle se fueron á posar.

Por la mañana, cuando nace el día,  
la baña el sol con su fulgor primero;  
de su cancion el eco postrimero  
le regala en la tarde el pescador;  
para aumentar su encanto peregrino  
embalsaman su ambiente gayas flores  
y la mar con sus mágicos rumores  
acaricia sus éxtasis de amor.

Enfrente tiene al Seijo y á Mugaros  
que envidiosos la miran desde léjos,  
cuando su frente bañan los reflejos  
de ardiente luz con que le brinda el sol;  
la erguida cumbre del Brion severo  
se esconde entre las nubes á su espalda  
y tiene en los extremos de su falda  
á un lado San Felipe, á otro, Ferrol.

Bañando en aquel mar siempre tranquilo  
las plantas de sus fuertes torreones,  
enseña San Felipe sus cañones,  
de su querida centinela fiel;  
y bien puede guardarla, que merece  
cuidado tal con incesante anhelo,  
un cielo tan hermoso, como el cielo  
que le sirve á la Graña de dosel.

Mil buques dió la Graña al océano  
que saben pregonar tanta belleza  
y aunque frágiles leños, con fiereza  
cruzan seguros el inquieto mar.  
Y así como al salir de su astillero  
por la primera vez la saludaron,  
cuando á admirarla, por su bien, tornaron  
la vuelven con placer á saludar.

Donde la última arena de la playa,  
entre la tierra y entre el mar se pierde,  
allí nace también el césped verde  
que sirve á la alameda de tapiz.  
Y en los frondosos árboles su nido  
fué á colgar melancólico el jilguero,  
saludando en su trino al marinero  
que vive con sus cánticos feliz.

De ojos rasgados que el amor anima  
y en su dulce mirar vierten consuelo;  
tan hermosos y azules como el cielo,  
tan habladores como el ancho mar;  
sus hijas son el ideal soñado  
que nos hace entrever el paraíso...  
Dios, al dotarlas de belleza, quiso  
la que tienen sus ángeles copiar.

Cuando al morir la tarde entre follages  
van á pedir al mar, desde la orilla,  
les traiga presto la gentil barquilla  
en que se hizo á la mar el pescador;  
tanto impone á las olas su belleza  
que devuelven su presa a las hermosas  
y se quedan inquietas y celosas  
repetiendo sus cánticos de amor.

Tal es la Graña, la gentil sirena  
que orillas de la mar yace dormida,  
la Vénus soñadora, la querida  
de San Felipe, centinela fiel.

Al que á Galicia despreciar pretenda  
de su hermosura desgarrando el velo,  
preguntad donde hay cielo, como el cielo  
que le sirve á la Graña de dosel.

VICTORINO NOVO GARCIA.

Madrid—1876.

## CUADROS DE LA HISTORIA DE GALICIA.

### COLONIAS GRIEGAS EN GALICIA:

su historia y su influjo bajo los aspectos  
económico y social.

### TERCERA PARTE.

#### INFLUJO DE LAS COLONIAS GRIEGAS EN LA VIDA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PAIS.

(Conclusion.)

V.

*Resumen económico-social: ventajas del movimiento  
urbícola: civilización satisfactoria de la nueva socie-  
dad galiega.*

Pero entre todas estas ventajas y otras más que las colonias griegas infiltraron en el estado económico y social de Galicia, atendido lo remoto de la época,—ninguna más importante que la fundación de sus primeras ciudades ó centros de vida,—puesto que, acostumbrados hasta allí los céltigos indígenas á la indolencia pastoral de los «ghas, castros «brigas ó abrigos», salieron de semejante estado rural ó incivil, en la buena acepción de la palabra, al crear los colonizadores aquellas localidades, ya en el litoral ya en el interior, significándose por el trabajo y para el trabajo. Hasta entónces los célticos indígenas constituyeran una gran familia improductora, estendida por los valles y desfiladeros á la manera de una avenida torrencial que se deramara por ellos, vejetando compacta en los castros como ovejas en aprisco, sin conocer la personalidad individual entre sí, ó entidad molecular del grano de arena en el arenal, si así podemos expresarnos: masa indeterminada, por su propio elasticismo ó pensantez:colectividad compleja é informe cuanto oscura y nebulosa por su misma monotonía en la unidad. Pero al redondearse los centros particulares de población que crearon los griegos en el territorio, con arreglo á su modo sociable de vivir en el Asia, aquella masa indeterminada de pueblo, aquella colectividad informe y oscura de «cosas» más que de «personas», se determinó ó escenralizó en innumerabilísimas familias, concéntricas á la vez en una sola, y se esclareció ó formalizó personal é individualmente por medio de la vida matrimonial que importara el helenismo; de modo que cada molécula social por decirlo así, adquiriendo «nombre propio», constituyó personalidad (varonilmente hablando), vulgo «cabeza de casa»,—entidad desconocida hasta aquellos días en Galicia. Operábase con esto una transformación maravillosa, á la que eran empujados nuestros céltigos por una fuerza inconsciente para ellos, que era el espí-



ritu colonial que se inoculaba en su modo de ser; —y al vaciarse la estructura primitivamente rural del país en la turquesa de la nueva organización urbícola que imprimían las colonias griegas, surgía asimismo el estado económico del galo-griego ó «galiego» para la buena administración de justicia, base del orden social en todas las épocas, —única «política» de la vida democrática de aquellos remotos siglos; —administración de justicia fundada en esa ley congénita á todos los pueblos que participaron, no material, sino espiritualmente de la luz de los cielos, y que estriba en el valor intrínseco de esta pregunta y contestación: «¿Quién al hombre del hombre hijo juez?—La Sociedad.»

Sin este nuevo modo de ser en que nuestros galiegos se elevaban á la libertad doméstica y política y al conocimiento de los derechos; sin este nuevo modo de ser económico y social, aunque embrionario, comparado con el de la sociedad de nuestros días; sin esas innovaciones, en fin, altamente beneficiosas, que importaron las colonias griegas, nuestro país ó su población definitivamente rural, permanecería aún á la llegada de los romanos en una situación tal de atraso, dispersión y oscuridad que quizá desconocería el alfabeto, la administración de justicia, el matrimonio como base de la familia, las artes, industrias, virtud de las plantas medicinales, todo en fin lo que pudiera relevarle de la calificación deplorable de pueblo salvaje por su misma ignorancia y rusticidad, —y así no hubiera escrito Plinio que sólo el convento jurídico de Lugo tenía «diez y seis ciudades y ciento sesenta y seis mil hombres «libres (liberorum capitum,» prescindiendo de las «lebrunos» y otros cantones de él que no menciona, —cuyo número considerabilísimo de «hombres libres» (ó ilustrados según el espíritu literario de entonces), no supone por cierto «falta de nombre particular» en el individuo, ni una región incivil. ni la carencia en ella de una organización económico-social, por muy sencilla que esta fuere, pues no por sencilla dejaba de ser ventajosa. Precisamente á simplificar la vida económica de los pueblos, tiende el ideal de la ilustración moderna; —y bajo este aspecto, especialmente, Galicia se evidenció en aquella época, en un estado tan rico y floreciente cuanto lo indican estas célebres palabras de Silio Itálico «diva Galletia», —palabras interpretadas por una ofensiva superficialidad como tan sólo alusivas á las minas del país (1).

La incomunicación entre sí de los habitantes de un país, define con razón sumo atraso, —porque nada como la reciprocidad sociable de las grandes agrupaciones para el mejoramiento y perfección moral del hombre; —y Galicia, «gracias á las colonias griegas» establecidas en su plano; llegó á evidenciarse cívica y ruralmente en un estado social tan satisfactorio, atendida la época, que sin ese beneficio á que aludimos de los centros de vida que fundaron los colonizadores, difícil, sinó imposible, hubiere alcanzado. Bajo este principal, y remarcable, y nunca bien apreciado punto de vista, es como debemos saludar con gratitud la memoria de las colonias griegas en nuestro territorio, —si bien no son de menor cuantía la dulzura de su idioma, las artes, industrias y cultura en general que importaron y desarrollaron con admiración de los historiadores, ántes de la conquista y dominación romana, y que sintetiza esta frase de San Isidoro: «Gallæci... naturali ingenio callent.

Si puede dispensarse algo á nuestro entusiasmo

y patriótico reconocimiento por las colonias griegas en Galicia, —diremos que ellas suavizaron en mucho el carácter indómito de nuestros céltigos, y ellas inocularon en la nueva sangre «galiega» la inclinación á lo bueno, á lo justo, á lo útil y á lo bello que esculpe nuestra fisiología económico-social en el Tiempo; —ese amor, en fin, al trabajo, á las ciencias y á las artes, más acentuado en nuestro pueblo galaico que en otro alguno peninsular; que en la estatuaria encarnó el «noyés» Felipe de Castro, en la literatura Idacio (1), en la filosofía Benito Feijóo, y en la mecánica Andrés Antelo; y que vibra aún en el genio de muchísimos hijos de esta hidalga cuanta calumniada región, por el sentimiento estético con que sellan sus inspiraciones.

BENITO VICETTO.

(Hist. de Galicia, T. II; corregida y aumentada para la 2.<sup>a</sup> edición.)

### A UNA PASTORA.

Eres pura cual las flores,  
más que las flores hermosa,  
y entre las selvas habitas  
en un milde y pobre choza,  
ignorando si la tierra  
es cuadrada ó esférica,  
siendo tan grande tu atraso  
que por ignorar, ignoras  
la belleza de tu rostro  
que solo lo viste en sombras,  
en el cristal de las aguas,  
de las aguas gemidoras,  
si estabas cabe algún río,  
cantando sencillas coplas!  
¡Y feliz te consideras  
y te contemplas dichosa!

Si nieva, sufres el frío;  
si llueve, entonces te mojas,  
aunque estés bajo algún árbol  
ó escondida entre las rocas,  
que el viento con fuerte impulso  
á tu lado el agua arroja.  
¡Y feliz te consideras  
y te contemplas dichosa!

Es tu emblema, la virtud,  
son tus títulos, la honra,  
y la fé de tus creencias  
es tu paz consoladora,  
por eso vives tranquila,  
alegre: siempre dichosa.  
Tan sólo una pena embarga  
tu alma dulce, si te nombran  
de la ciudad las delicias,  
su lujo, su fausto y pompa,

(1) Idacio, es el primer historiador que cuenta la España literaria. Brilló en el siglo V. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre estas palabras de Vera y Aguiar (pág. 99) cuando dice de él: «Idacio, natural de la Limia, y de origen griego, etc.» —Por qué nuestro investigador dice que Idacio, siendo gallego, era de origen griego? —Lástima grande que no hubiera ilustrado este punto ad hoc,

(1) VERA Y AGUIAR.

¡y á ella venir anhelas!  
No vengas nunca, pastora,  
que aquí feliz no serías,  
ni mucho menos dichosa!

EMILIO SACO Y BREY:

Ferrol, 1875.

## LAS AUREANAS DEL SIL.

MEMORIAS DEL VIZCONDE DE FONTEY.

(Conclusion.)

XXVI.

La fuerza del sino.

Al siguiente día nos dirigimos el doctor y yo á Peña de Foleche.

Clara estaba en cama,—y se reanimó á nuestra vista, irradiando vividez sus ojos al fijarse en mí rápidamente.

Yo le tomé una mano, que estreché entre las mias con efusion, y me senté cerca de ella.

Su rostro pálido y algo demacrado, me asustára al entrar; pero á los pocos momentos, y á medida que yo le hablaba, pareció trasfigurarse por la pasión, coloreándose sus mejillas y vivificándose sus facciones por un impulso interno que subía en olas de fuego de su corazón á su cabeza. Diríase que mi presencia, inocentaba la vida al cadáver de aquella pobre enamorada, y evitaba el rápido desencarnamiento de su alma.

Yo le decía:

—Todo eso no es nada, Clara; pronto pasará, y volveremos á correr por el cómaro, en pos de las mariposas.

Pero la infeliz me contestaba con lentitud:

—No me siento bien. Si yo no estuviera tan mala ¿cómo dejaría un solo día de mandar á V. flores, cogidas por mí, señor conde?

Aquellas palabras me traspasaban las entrañas.

La besé en seguida como pudiera besar á una santa,—y me estremecí más y más porque mi frente recogió una de sus lágrimas, que ella no pudo enjugar.

El doctor terció en aquel momento, dándole á beber una poción que él mismo acababa de preparar.

Poco despues, Clara se sintió tan animada, que se incorporó en la cama, sentándose entre almohadas. Había momentos—particularmente cuando el doctor nos dejaba solos—en que palpitaba su seno rebosando vida, y brillaban sus ojos irradiando espléndida luz, como si nada en ella revelára una consunción pulmoníaca por extenuación. Pero ¡ay! en lo general su respiración era irregularísima y ténue,—barómetro gráfico, casi insonoro, de su desencarnación galopante.

¡Pobre enamorada! Hubo momentos en que arregló sus cabellos con apariencias de coquetería, y cantó con melancólica entonación una de esas baladas populares en el Sil, cuys fondo es siempre una querrela tristísima de amor.

Pero, á cada una de estas sobrescitaciones de su espíritu, á que no correspondía la materia inerte,—languidecía luego extremadamente agoviada por la fatiga, y parecía quedarse sumida en un

profundo sueño,—sueño que yo coronaba con besos del más puro sentimiento.

En uno de esos momentos de languidez y prostración extrema para la infeliz, la elocuente voz del doctor me dijo:

—Cuidado, señor conde! Lo que ayer sería tal vez posible para salvarla, hoy ya es tarde. ¡Menos alhagos... menos besos á la pobre: el desencarnamiento de su espíritu, es inevitable ya de todo punto. El cielo mismo no puede salvarla, porque el cielo no retrocede en sus designios, ya por demás evidéntísimos.

Este consejo gravísimo del doctor, acabó de aterrarme. Hasta allí había creído que la vida de Clara estaba en mis manos, y semejante ilusión me hacia dominar la aterradora pompa de la escena; pero cuando oí aquellas palabras del doctor, consideré infalible la muerte de la desdichada aureana, y mil lecciones de remordimientos empezaron á clavar sus garras en los senos del alma como otros tantos demonios de las fantasías católicas.

—Pero... entónces...—le dije desconcertado—entónces se muere ¡sin remedio...!

—Se muere sin remedio, señor conde; esto es, se desencarna su alma.

—¿Y ni V, doctor, ni yo podremos salvarla?

El doctor no me contestó. Era evidente que no restaba esperanza alguna. Entónces, en vez de revolverme contra mi mismo que, para el caso, porque había dejado morir á aquella pobre enamorada, me revolví contra el doctor, diciéndole arrebatado:

—¿Y que és la ciencia? ¿Qué es eso que ustedes estudian, de jóvenes en la universidad y de hombres en el inmenso gabinete clínico que se llama mundo? ¿Qué aprenden ustedes? ¿qué saben ustedes si no aciertan á salvar á una jóven...? Comprendo que á la vejez, no salven ustedes á las personas, porque á la vejez *no se muere, se concluye*; pero ¿á la juventud...? ¡oh, esto es imposible! Es imposible que ustedes no la salven, porque en la juventud todo es vida ó *renovación* tangible, palpitante de vida!

El doctor me miró como se mira á un loco.

Yo me retorcia convulsivamente, con los puños crispados y los ojos centellantes de desesperación.

—Oh! ya que V. no puede salvarla!—exclamé—yo veré si puedo sin haber estudiado para ello. Clara! Clara! Clara!—grité acercando mi boca exuberante de aliento vital, hasta su boca casi inabordable como la de un busto de mármol.

El organismo de la aureana se sacudió á mi voz con estremecimientos de amorosa angustia.

—¡Clara!... Clara!...—volví á exclamar dulcemente;—te llamo yo, Clara!—Despierta, vive... vive que yo le quiero!—Yo! yo! amor mio!...

La enferma agitó sus brazos pesadamente como si la materia se resistiera á obedecer al poco espíritu que la animaba, . . .—luego brillaron sus ojos, fijándose en mí con sensación inefable de voluptuosidad... y por fin se incorporó un poco.

El doctor salió del dormitorio, como aterrado: en sus ojos brillaron dos lágrimas, al mirarme tristísima pero profundamente, como si temiera que yo fuera á perder el juicio.

Pero yo lo miré con desden y con triunfo, señalándole la enferma incorporada en su lecho.

—¿Lo vé V.?—le dije—en mi desvario amante;—yo, sin estudiar como V., puedo más! ¿Lo vé V.? Clara se incorpora á mi voz, Clara me mira, Clara se identifica á mi por la pasión, porque la pasión es el alma de todo lo creado. ¿No es verdad, amor de mi vida, santa y pura criatura nacida para mi como yo para ti?

Y era tal la infinita ternura con que pronuncia-

ba estas palabras en mi sobrecitacion amorosa, que no sólo yo estaba conmovido, sino el doctor, Eufemia, Clara,... las paredes en fin de aquella casa: yo mismo me enorgullecía de la dulzura de mi voz: ¡que grandes transformaciones produce el sentimiento!

—Oh, no morirás, no!—exclamaba yo en mi delirio; no morirás no, Clara, porque te quiero...! Porque te quiero como no he querido nada jamás! Tarde lo conozo, pero no será tarde! —y si esa sociedad implacable que maldigo, me separaba de ti con sus puerilidades, de hoy más yo no me separaré de ti ni tú de mí: aquí viviré donde tu vivas, y vivirás tú donde yo aliente ¡oh dulce encarnacion del amor!

Clara me oía con placer celestial; fijos, clavados sus ojos en mí como si la poseyera éstasis inmaterial que no perteneciera á la Tierra. Yo le besaba las manos, los hombros, el rostro... á toda ella la envolvía en mi aliento de vida, centuplicado por la pasión en aquellos instantes.

Y Clara, pura, radiante, espléndida de amor, parecía sacudir las alas de la muerte que se extendían como una aureola oscura sobre su frente de nácar.

—Háblame... háblame!—le decía yo con fuego porque me parecía ver en ella más que una muger una estatua;—háblame, Clara; dime que me amas... que me amas mucho ¿no es verdad?

Ella quiso hablar, y no pudo; pero sus ojos no se desviaban de los míos, con un espiritualismo que parecía pertenecer ya á otro mundo, pues sus pupilas se movían con lentitud en su semblante pálido como un ramo de azahar.

Yo quería, más que sus miradas postreras de amor, quería oír su voz, su dulce voz en ondas de vida sobre mi frente calenturienta por el vértigo.

—Háblame, Clara!—volvía á decirle;—háblame, mi pobre Clara! te amo tanto que no concibo como puedas morir sin que yo muera: te amo tanto, que te considero parte de mí mismo!

Y arrebatado de pasión, la estrechaba en mis brazos, —y ella también me estrechaba debilmente. Habló por fin.

Sus labios, incoloros y frios, se entreabieron.

—Adios, señor conde,—me dijo con voz apagadísima—hasta otra vida mejor...!

Yo me quedé helado, ahogando á la vez un grito de espanto, como si la tierra huyera de mí.

Ella prosiguió convulsivamente con la vista estraviada:

—Sepárela V. de ahí...! ¿no la vé V?... Separe V. de ahí esa gitana... ¿no la oye V?... ¿No oye V. lo que me dice...? «Morir jóvenes por amores...»

¡Ah! deliraba!—y deliraba con el vaticinio fatal e la gitana, como si luchara contra una gran preo-  
cupacion, que idealizaba para la infeliz la «forza d'el destino»!

Despues quedó inmóvil, pero con esa deslumbrante inmovilidad del mármol.

Qué momentos! Yo me retorcia como si me encontrara sobre llamas, al ver paso á paso aquel desprendimiento del alma, aquella desencarnacion del espíritu!

Por último, recorrió su cuerpo un estremecimiento rápido;—y cual si hiciera un esfuerzo supremo, último para ello, se inclinó sobre mi frente donde depositó no un beso, sino el vapor trémulo de un beso agonizante. Quiso en seguida incorporarse y no pudo, pues dobló la cabeza hácia atrás sobre la almohada, como si decididamente le faltara la vida.

—Clara...! Clara...!—grité cubriéndola de besos pugnando por transmitir el calor de mi vida exuberante al hielo de la suya exánime.

Entonces, me separó el doctor de allí, diciéndome:

—Déjela V. en ese dulce reposo... tal vez sobrevenga una crisis y se salve, señor conde.

Pero ¡ay! el doctor me engañaba cariñosamente. Convencidísimo de que Clara se moría, lo que él deseaba era separarme de su lecho para evitarme nuevos, desesperados sufrimientos.

Nos fuimos al cómaro. Era ya al anochecer. Se deshacía el encaje de las nubes y brillaban algunas estrellas sobre un fondo oscuro. Las aves se recogían á sus nidos. El viento dormía en la fronda de los arboles. Las flores plegaban su caliz. El silencio era en fin lúgubre en torno de aquella casa sombría, lúgubre como mi alma desconsolada.

Hacia el doctor lo posible porque me distrajera, Me hablaba de todo lo que pudiera conmovirme, bien ó mal; me hablaba de mi pobre padre, de Nieves de Villaster y de Vilar de Mondelo; pero yo me hallaba en un desasosiego fatal... tan pronto me sentaba como me levantaba, —sintiendo en mi cabeza toda la trastornadora perturbacion de los grandes dolores morales que conducen á la atonía.

Impaciente por la suerte de Clara, dejé el cómaro y me abalancé hácia su lecho para verla, para estarla viendo siempre, siempre!—pero el doctor me detuvo. Yo le supliqué que me permitiera ese deseo, último tal vez; él tuvo lástima de mí y me acompañó con promesa de que yo no la despertara de su sueño con palabras ó zolozos alguno.

Nos acercamos, pues, al lecho. Clara respiraba aun segun el doctor, pero yo creía que no por su completa, rigida inmovilidad,—y porque la voz de Dios parecía decirme en el fondo de mi conciencia que la desencarnacion de su alma se verificaba de la manera más suavísima.

Volvímos al cómaro,—y como yo iba delante y las sombras de la noche cayeran del todo, me estremecí al salir por la puerta porque me pareció que una gran ave aleteara sobre mis cabellos, rozándolos lúgubrementemente.

No me habia engañado. Pues, en seguida, sobre las retorcidas ramas del castaño á cuyos piés me sentara, empezó á graznar el cárabo ó *pávaro-da morte* como le llaman en el pais, porque siempre aparece cerca de la casa de un enfermo cuando espira ó se halla próximo á espirar.

Ay! hasta la naturaleza parecía decirme que Clara habia muerto, pues aquella ave nocturna y fatídica lanzó sobre mi frente otros dos ó tres graznidos tristísimos y espantosos, movió siniestramente las dos plumas que tenia en la cabeza figurando orejas, me miró con sus ojos que resplandecían en las tinieblas como luces del infierno, y agitand o sus ásperas alas con ruido, desapareció luego en rápido vuelo hácia el oscuro y murmurante Sil.

Yo me quedé inanimado, como si todo girara alrededor de mí, y sólo yo estuviera inmóvil en la creacion.

—Nada tenemos que hacer ya aqui,—me dijo graficamente el doctor, volviendo de junto á Clara, —*consummatum est!*

Y me condujo del brazo á mi palacio de Fontey, como se conduce á un hombre que pierde completamente la sensibilidad.

Al cruzar aquellas sendas turtuosas que conducían á la puente Cigarrosa por entre los castaños y nogales que se alzaban como apariciones fúnebres en la oscuridad, el rumor del viento en las ramas me parecia modular voces siniestras; y las fosforescencias de las luciérnegas en los sembrados, me parecían los ojos moribundos de la aureana, que me miraban y me reconvenían vertiginosamente como luces que pasan, fuegos que se van. Cuando salvé

el Sil, se redoblaron más y más mis terrores, pues á todos esos incidentes y murmullos indeterminados de la noche en nuestras montañas, vino á mezclarse el precipitado y grave susurro de este caudaloso río como otra reconvención airada ó una amenaza fatídica para mi alma,—desgarrada por los remordimientos *de haber sido moral hasta el crimen!*

Cuando llegué á mi palacio, rehusé acostarme,—y pasé la noche en vela, con las ventanas de mi dormitorio entreabiertas... desvanecida la mirada en el infinito de las estrellas como se desvanecía mi pensamiento en el infinito del dolor por haber asesinado con escrúpulos melodramáticos á una pobre enamorada.

Desde entonces vivo en la Tierra concentrado en mi gabinete como una crisálida en su capullo;—todo me es indiferente en ella como si me faltara la mitad del alma y la sintiera girar escéntrica en las profundidades insondables de la inmensidad, á donde tiende á buscarla la otra mitad que me queda.

¡Ay! yo sí que—en alas de mi dolor—puedo exclamar con el poeta:

¡No hay águila que mida el infinito  
y allí van sin cesar mis pensamientos

B. VICETTO.

Ferrol 24 de noviembre de 1875.

FIN  
de las  
AUREANAS DEL SIL.

—o—  
Á GALICIA,

ODA DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO  
FRANCISCO MARTINEZ ADRIO,  
COMO TESTIMONIO DE SINCERA AMISTAD.

¡Oh, dulce pátria mía!  
¡oh, mágico consuelo del que llora!  
á tí elevo mi rústica armonía  
ansiando merecerte una mirada  
que calme la amargura  
de verte, cual te veo, despreciada  
pór séres que hasta ignoran tu hermosura.

Dame tu amor en el feliz momento  
que arde mi inspiración para tu encanto,  
como dá al manso viento  
la flor su aroma, el ruiseñor su canto.

Yo te adoro también; yo, cual los bellos  
trovadores divinos  
que al compás de su cítara armoniosa  
elevaron tu nombre dignamente  
al rendirte por hijos sus cantares,  
vengo con loco anhelo  
á deponerte mi canción del cielo.

Aún escucho la voz arrebatada  
del Aguirre infeliz; aún en mi oído  
resuena aquel sonido  
entusiasmo del alma,  
que el mar ronco envolvía,  
*en una noche tormentosa y fría.* (1)  
¡Sombras que ya pasaron...! su memoria  
perenne vivirá en tu mente pura;  
que al serenar el brillo de tu gloria,  
lanzan destellos á otra edad futura.

Nada te falta, nó: también han visto  
los hijos de tu suelo  
y los hijos de España que te olvidan,  
todo un gallego ardiente  
batirse heroicamente  
para dejar el pabellón ibero  
tan alto como el sol. ¡Oh, genio entero,  
no morirás tampoco: tu memoria  
respetará la Historia,  
y tu nombre divino  
será al peruano torcedor contino.

A tu voz poderosa:  
«¡barcos sin honra, nó! ¡¡honra ¡sin barco!»  
de la mar procelosa  
tembló la soledad,—y al estampido  
que cóncavo resuena,  
colocar has sabido  
con mirada serena  
la honra al lado del valor temido!

¡Y aún, Galicia, te befan por oscura!  
¡y aún hay quien se imagina  
que es tu extensión de rústicas morada!  
¡Cómo si no tuviera  
cada pueblo su edad... su primavera!

¡Oh, pátria! caro sueño  
del corazón del hombre,  
¡déjame con empeño  
idolatrar tu nombre!

Comprendo tu valor; te estoy mirando,  
y admiro de tu suelo la hermosura,  
tu creciente cultura,  
tu ansiedad generosa,  
¡y tu digno dolor, madre amorosa!

No quiera Dios que un día  
léjos de ti me atreva  
á ofrecerte falsía;  
antes no halle alimento.  
antes pierda el aliento:  
¡adiós, mi dulce pátria, pátria mía!

EDUARDO DE PATO.

Ferrol, diciembre, 31 de 1875.

(1) Verso de Pastor Díaz.

FIN DEL TOMO II.

# ÍNDICE DEL TOMO 1.º

AÑO DE 1874.

EDITORIALES.	Nú.os
La Revolucion económica .....	1
Ignorancia de la sabiduría humana res- pecto á la naturaleza de Dios.....	2
Nuestra Teódicea.....	3
Identidad del Espacio y el Tiempo.....	4 y 5
Polémica sobre la naturaleza de Dios	6, 7, 8,
Tiempo y Espacio, entre el Sr. Vicetto,	9, 10,
historiador de Galicia, y Ponciano,	11, 12
obispo de Mondoñedo.....	y 13.
Teocracia y Democracia.....	14
Union de España y Portugal.....	15
Reduccion de obispados en Galicia.....	16

POESIAS.

En el album de Carolina C.—El amor de las niñas.—A Ildara.—Almas y aves.— El marino en el baile.—El mariscal Pardo de Cela.....	1
En un álbum.—Ferrol.—La Pastora del Eume.—La Fuente de los Sueños.—A una muger.—A Ildara.—Epistola.....	2
Nostalgia.—Aire y luz.—A las ruinas de Itálica.—San Andrés de Teijido.—Or- gullo.—Sus cabellos de oro.....	3
Ildara de Courel.—Soneto.—Madrigal.— El Dante moribundo.—Su letra.—La camelia y la violeta.—En las ondas del aire.....	4
Su memoria.—Iman.—Cancion.—Vendrá El murmullo de las olas.—Suspiros de amor.....	5
Nostalgia.—A ella.—Balada.—A Amado- ra Tapia.—Ecce-homo.—La hada de los montes.—Al ángel de la fuente.— Su destino.....	6
Brindis.—La primera lágrima.—Un abis- mo.—Mi patria.—Moraleja.—Jugando á la rueda.—La guerra civil.....	7
Una voz.—Latidos del corazon.—En el álbum de la torre de Hércules.—Inter- pretaciones.—Sombra y luz.—Muerte y resurreccion.—Felicidad.....	8
A Galicia.—Prisma.—A Rosa.—La guer- ra.—Epigrama.—Ojeras y canas.—A D. Benito Vicetto.....	9
A D. Benito Vicetto.—La partida de Co- lon.—Misterioso contraste.—A Ares.— La risa de Rosa.—Deber.—El alma y el corazon.....	10
A Galicia.—A Vicetto.—A.....—Tal vez. La vuelta al hogar.—Mi inspiracion.— Imposible.....	11
A Galia.—Orad.—La vida.—Este es el mundo.—A tí.—A Neda.—Ultimo pen- samiento.....	12
A Galicia.—Sombra que pasa.—El des- consuelo.—Qué és amor.—A los már- tires de Carral.—La peña de la Maro- la.—La velada de San Juan.....	13
A Galicia. En un álbum.—A Aurelio Aguirre.—Al Tiempo.—Siempre.—Al amor.—El borracho y el eco.....	14

A Galicia.—Nada.—La campana de Allons.—Querer y no poder.—Bajo tu sombra.—Padre y tio.....	15
A Galicia.—El suspiro y el alma.—La gloria.—La sirena del norte.—Antes y después.—Amor.....	16

TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

La Corona de fuego.....	1 y 2
El Feudo de las cien doncellas.....	3, 4 y 5
El Puente Dá.....	6, 7, 8, 9, 10, 12 y 13
Macías el enamorado.....	14, 15 y 16

GALICIA PINTORESCA.

Paso del Ulla en San Juan da Cova.....	1
El Lago de Doniños.....	1 y 3
Monte Furado.....	4
Colegiata de Caabeiro.....	5
El Pico Sagro.....	6
La Cascada del Toja.....	7 y 8
Las Torres de Oeste.....	9
Paso del Ulla en San Jurn da Cov.....	10
Mosaico romano de Lugo.....	13
El Castillo de Monforte de Lemos.....	11, 12, 13, 14, 15 y 16
Puentedeume.....	16
El Monte Aloya.....	14 y 15

SEMBLANZA GALAICAS CONTEMPORÁNEAS.

D. Nicomedes Pastor Diaz.....	1
José Puente y Brañas.....	2
Antonio Neira de Mosquera.....	3
Benito Vicetto.....	4
Victor Lopez Secane.....	4
Casto Mendez Nuñez.....	6 y 7
Aurelio Aguirre Galarra.....	8
José Ferrer do Couto.....	9
José Cornide.....	10
Ricardo Puente y Brañas.....	11
Frutos Saavedra Meneses.....	12 y 13
Eduardo Pondal.....	14

VIAJES POR GALICIA.

El valle de Quiroga: mejor vida.....	1
La Loca de Moaña.....	7
De Compostela á Guntin de Pallares.....	7, 8, 9 y 10
Una romría en la Ulla-baja.....	11 y 12
La Ulla-alta y la Ulla-baja.....	13
Escursion al Pico Sagro.....	15

LITERATURA GALAICA.

Los Hidalgos de Monforte (novela caba- llesca, juicio).....	5
El Lago de la Limia, idem.....	6
Galería de gallegos ilustres.....	11
Obras completas de don Benito Vicetto...	12
Los Hidalgos de Monforte, crítica de Julio Nombela.....	13
Historia de Galicia por D. B. Vicetto, id.	16

TRADICIONES RELIJIOSAS DE GALICIA.		
La Monja de San Payo.....	2, 3, 4	Galicia arqueológica..... 6
El Canastillo de flores.....	4	El auto de fé de 1680..... 8
El Salto de Santiago.....	6	Espiritu galaico..... 9
VARIETADES.		La iglesia cristiana etc..... 10
Lenguaje de las flores.....	1	Galicia histórica: Erizana, hoy Bayona... 13
Baladas del Génesis.....	1, 2 y 3	Monografías galaicas: La gaita gallega... 16
Galicia geológica.....	1, 2, 3 y 4	
Galicia zoológica: los lobos.....	5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11	

## NOVELA.

La Baronesa de Frige, en todos los números del tomo.

# ÍNDICE DEL TOMO 2.º

AÑO DE 1875.

EDITORIALES.	Pág.as	Pág.as	
Cristianos, pero nó católicos.....	1	Recuerdos .....	76
Galicia artística y literaria.....	17	Dos palomas.....	84
La música popular de Galicia.....	33	Antes de verte ya te amaba.....	85
¿Qué suponen los presidios, pena afflictiva ó infamante?.....	49	Alma-flor.....	87
Discurso de Pastor Diaz en el Liceo de la Coruña.....	65	En el cementerio de Vigo.....	88
Discurso de Vicetto, en el Ateneo de la Coruña.....	81	El carbon de mi chimenea.....	91
El gallo, emblema y divisa de los primitivos gallegos.....	97	Saludo de dolor.....	93
La Galogriega, Galienga ó Galicia.....	113	La flor del sentimiento.....	94
Emblema nacional de nuestros celtas, y etimología del nombre Galicia.....	129	A Fernando de Herrera.....	96
Castilla, debe á Galicia su nombre.....	145	Adios!.....	100
Banquete literario, en honor de la Historia de Galicia, por Vicetto.....	161	La vida.....	101
Historia de Galicia, por D. B. Vicetto, apreciacion crítica por D. José M. Posada.....	177	Ondas y nubes.....	103
Reforma de los Establecimientos penales de España.....	193, 209 y 225	Antes y después.....	104
La libertad de cultos.....	241	Deus fratresque Gallaice.....	105
Perfeccion de la Divinidad.....	257	Tus ojos.....	106
Inmovilidad de El Tiempo.....	273	Espiritualismo.....	108
Error básico de la filosofía de Hegel.....	289	Quiero.....	109
La revolución económica, artículo II.....	305	El Cristo.....	111
El Es Supremo.....	321	La inocencia.....	114
Del ser y no ser de Descártes.....	337	A mi esposa.....	116
Tiempo y Espacio:—refutacion de la teoría del Sr. Vicetto, y su contrarrefutacion.....	353 y 369	Suspiros de amor.....	117
POESIAS.		Flores de mayo.....	119
A una flor.....	1	Al Ferrol.....	120
Lágrimas.....	5	Confidencias.....	122
El Enamorado Macias.....	7	La niebla en el rio.....	123
Pedro Pardo de Cela.....	10	Nacer y morir.....	124
Serenata.....	12	A la noche.....	126
Beso de Sombra.....	18	A Villagarcía.....	130
Oriental.....	20	Introduccion al poema Galicia.....	132
La mariposa negra.....	22	Ayes del alma.....	133
No puede ser.....	25	El mar, á la luz de la luna.....	137
El sepulcro de Moore.....	26	La Ausencia.....	141
Yo te adoro.....	28	Flores que caen.....	142
El Angel de la resignacion.....	36	La nieve del Montblanc.....	147
Armonias.....	38	Al Ferrol, mi patria.....	149
A Galicia.....	40	Al Angel de mi amor.....	151
Fiebre.....	42	A mi amigo D. J. M. Posada.....	152
La Virgen de la Barca.....	43	La Amapola.....	154
En el Album de la torre de Hércules.....	44	El primer rubor.....	155
En el Templo.....	46	En un valle de Galicia.....	157
La romeria.....	47	Ovillejo.....	159
Historia de un pensamiento.....	50	Recuerdos.....	163
La eternidad y el infinito.....	52	Morir de amor.....	165
Las flores del amor.....	54	Los Montenegros.....	166
A Dolores.....	56	La vida de una flor.....	108
El Navio.....	57	A Gibraltar.....	170
La rosa de mi pesar.....	59	Sin amor, sin Dios, sin ti.....	172
Lágrimas.....	61	La nube.....	178
El Sol poniente.....	62	Un adios.....	180
Denda de honor.....	68	El dia.....	183
El niño.....	70	Solo yo.....	184
A Carmen.....	71	El pensamiento y el corazon.....	187
Al Ferrol.....	73	La caída de las hojas.....	189
Ven!.....	75	El desengaño.....	190
		A la luna.....	195
		El mar Cántabro.....	197
		A Brion.....	200
		La mujer.....	202
		El suspiro de mi amor.....	203
		En el album de la Alhambra.....	204
		A la memoria de D. J. Puente y Brañas.....	205
		A la de Vitoriano Sanchez Barcaiztegui.....	207
		Las nubes de la tarde.....	211
		La Historia.....	214
		El alma desterrada.....	216

A la antigua Helenes.....	218	Montefaro.....	134 y 152
Los aires de mi Tierra.....	220	Santuario de Abades.....	169
Viaje al planeta Venus.....	222	Monasterio de Monfero.....	180, 198, 214, 228 y 243
Adios, mi hermana et.....	227	Antigua colegiata de Sar.....	262
El Invierno.....	229	Las Cassiterides.....	278
Al Jubia.....	231	La Guardia.....	294 y 310
Amor, sublime amor.....	235	La torre de San Saturnino.....	346
A una estrella.....	237	CUADROS DE LA HISTORIA DE GALICIA.	
La caída de la hoja.....	243	El obispo San Gonzalo y los normandos..	9
El trovador y la serrana.....	245	Motin popular del Ferrol y muerte del } general Vargas.....	29
Dos almas.....	248	Cronología de los reyes suevos de Galicia.	43
El color de tus ojos.....	249	El obispo Sinando y los normandos.....	61 y 78
El color de sus ojos.....	253	Prision de Francisco I de Francia en Pavia } por el gallego Alonso Pita da Veiga..	95 y 105
Al castillo de Andrade.....	254	Asesinatos populares de los obispos de } Lugo y Orense, don Lope y don Fran- cisco Allonso.....	140, 158, 171, 183 y 202
A una flor.....	258	Cronología de los reyes suevos en Galicia.	154
Fragmento de un poema.....	262	Colonias griegas en Galicia.....	250, 265, 288, 299, 314, 326, 342, 359 y 376
Rojin Rojal (leyenda)—.....	263, 281, 300, 312, y 328	GALICIA INDUSTRIAL.	
Amor y Pátria (idem)—.....	269 y 284	El Rojal en 1853.....	10, 24, 43 y 56
La flor de amor misteriosa.....	275	El Rojal en 1859.....	74
A una beata.....	278	Sargadelos en 1851.....	93
La primera vez!.....	279	COSTUMBRES GALAICAS.	
Sombras.....	291	Compostela en 1780.....	23, 40, 55 x 72 87, 103 y 119
La Gaita gallega.....	293	El Magosto en 1832.....	119
Aniversario de la muerte de Julio Velar- } de Vicetto.....	295	TIPOS POPULARES DE GALICIA.	
El ramo de jazmines.....	297	El zapatero de Noya.....	165
Hoy rezo por tí.....	308	El Cadiceño.....	181 y 200
A mi hijo.....	310	El Cantero.....	216, 236, 301 y 332
Descripción de las Rias bajas.....	315	SEMBLANZAS GALAICAS CONTEMPORÁNEAS.	
En progresion.....	324	D. Valentin Lamas Carvajal.....	108
Un ángel.....	332	Alberto Camino.....	151
La oracion de Ines.....	339	Isidoro Araujo de Lira.....	147
El nacimiento del P. Peijóo.....	341	José Alonso Lopez.....	206 y 221
El reloj de la conciencia.....	343	Casimiro Vigodet.....	233
Soledad.....	345	Antolin Faraldo.....	298
La Tempestad.....	347	Francisco Mourelle.....	330, 244 y 362
Un beso.....	357	VARIEDADES.	
El Padre.....	359	La Caridad.....	27, 46 y 60 48, 63, 96, 111, 125, 142, 174 y 190
Noche Buena.....	361	Galicia Balnearia.....	77, 89, 104, 120, 138, 155, 173, 185, 203, 218, 230, 248, 280 y 348
A mi hija Consuelo.....	364	Guda y Yo.....	107, 117, 132 y 149
Hágase tu voluntad.....	364	Fray Gerónimo Savonarola.....	107, 117, 132 y 149
Tu retrato.....	374	Monografias galaicas: el zueco.....	122
La Margarita.....	374	El vota-fumeiro de la catedral de Com- } postela.....	123 y 136
A la Graña.....	375	Viajes por Galicia: Orense.....	188 y 205
A una pastora.....	277	La Cruz de Padornelo.....	222 y 253
A Galicia.....	380	NOVELAS.	
TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.			
Los Churruchaos.....	4, 18, 37, 51, 68 y 84	Las Aureanas del Sil, vá en todos los números.	
Incendio de las torres de Altamira.....	100		
Froralva.....	115		
Val-doncel.....	131		
Los Villanos de Allariz.....	147, 164, 178, 195, 211, 249 y 254		
La Infanzona de Mesías.....	276, 291, 308 y 325		
Los Maldonados.....	339		
Pedro Madruga.....	357 y 374		
GALICIA PINTORESCA.			
Pr.ente Cesures.....	6 y 20		
San Juan da Cova.....	39		
Convento de San Francisco de Orense....	52		
Ermitea de Chanteiro.....	70		
La Torre de la Barreira.....	85 y 101		
Fortaleza antigua del Pico-Sagro.....	114		